

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ISMAEL QUILES, S. I., *Aristóteles. Vida, escritos y doctrina*, Colección Austral, Espasa - Calpe Argentina, Buenos Aires, 1944.

He aquí un librito que será verdaderamente útil en nuestra Facultad.

Leemos en la Introducción que es propósito del autor realizar un trabajo que en forma accesible a la mayoría de los lectores, pero a la vez bien fundado sobre los comentadores antiguos del maestro, sobre las interpretaciones más modernas y también sobre el estudio directo de sus obras, presente las principales facetas de la personalidad, los escritos y la doctrina de Aristóteles.

No estamos, pues, frente a una obra para especialistas, que aporte nuevos datos a los diversos problemas relacionados con el pensamiento del Estagirita, sino frente a un trabajo destinado al lector común, y preparado especialmente para poner al alcance de éste, una visión clara de la obra aristotélica. Se presenta con suma sencillez, pero no por eso es superficial; es fruto del estudio y conocimiento profundo de las obras de Aristóteles y de sus comentadores, condensado todo en 150 páginas bien logradas, con ese poder de captación y de síntesis que es característico del P. Quiles.

La obra está dividida en tres partes que tratan, respectivamente, la vida, los escritos y la doctrina del filósofo. En la primera parte del capítulo inicial, "Grecia en el tiempo de Aristóteles", ubica la figura de éste dentro del marco de los acontecimientos históricos y políticos: una breve recapitulación de la historia de Grecia hasta el momento en que es avasallada por Filipo de Macedonia, facilita la comprensión de la actitud política de Aristóteles; luego otra densa página nos resume las ideas filosóficas hasta su época, permitiéndonos así apreciar hasta qué grado de desarrollo había llegado la filosofía, y por ende valorar así mejor la obra del maestro. Luego sigue la biografía, amena, con datos tomados principalmente de Diógenes Laercio, deteniéndose en la dilucidación de dos puntos interesantes y oscuros: la posición política de Aristóteles, situado entre Atenas y los Macedonios,

y la posición filosófica frente a su maestro Platón.

La segunda parte, dedicada a los escritos del maestro, es la más breve. Se limita casi a enumerarlos, pues al exponer la doctrina ya hablará de su contenido, y a tratar algunos problemas relativos a su autenticidad, a las obras que se han perdido, y a la recta interpretación del pensamiento aristotélico. Esto último es lo más importante del capítulo, y el autor hace resaltar que, desde la antigüedad, todos los comentadores "coinciden en el criterio de una interpretación perfectamente coherente", es decir, fiel al pensamiento del filósofo, más que a la letra.

Emprende luego la exposición de la doctrina a través de las obras, comenzando por la Lógica. Como esa exposición de las obras ocupa más de las dos terceras partes del libro, el autor puede dar a cada una de ellas un resumen completo, sirviéndose en muchos casos para ello de los mismos textos de Aristóteles, en sus pasajes más característicos. En la Lógica el resumen de la teoría del silogismo es uno de los mejor logrados de toda la obra; en la Física, consecuente con el carácter filosófico de este estudio, se han tratado con más amplitud las cuestiones relativas a los principios del ser natural, el infinito, las causas; el movimiento y la localización. En cambio el resumen del Tratado del Alma, quizá hubiera podido ser más extenso, sobre todo en lo referente a las interpretaciones a que dan lugar los oscuros pasajes de Aristóteles sobre el entendimiento agente único, y las circunstancias de estas interpretaciones en la filosofía medieval (condenación del aristotelismo de Averroes y Siger de Brabante). Está, eso sí, muy bien desarrollada la solución que Santo Tomás dió a ese problema. Al tratar de la Metafísica ha logrado exponer muy bien las doctrinas aristotélicas fundamentales, sustancia, esencia, acto y potencia, materia y forma, valiéndose casi exclusivamente de pasajes del mismo Aristóteles; dejando hablar a los textos y dando así mayor garantía de fidelidad a su exposición. Concluye la Metafísica con la Teodicea: las pruebas de la existencia de Dios como Primer Motor y las doctrinas de Aristóteles en cuanto a la libertad de Dios, la creación, etc., señalando los errores de su pensamiento y las aparentes dificultades que los motivaron. Expone a continuación las doctrinas éticas del filósofo, tales como se desprenden de la Gran Moral, la Moral a Nicómaco y la Moral a Eudemo. Por último, en el capítulo final, trata de la Política aristotélica: sus ideas en cuanto a la familia y el Estado y su crítica del comunismo platónico.

Como se desprende de esta reseña, no se habla aquí de la Poética ni de la Retórica, no porque el autor de "ese Aristotelito que soltó a volar la Colección Austral" (sic), olvide que el Estagirita las escribió, como parece suponer un crítico siempre dispuesto a ver la paja en el ojo ajeno... sino porque, consecuente con la índole exclusivamente filosófica de esta obrita, índole anunciada muy claramente en el prólogo, sólo enfoca el aspecto filosófico de Aristóteles, y por ende aquellas de sus obras que tienen atinencia con este aspecto.

Creemos, al finalizar la lectura de estas 150 páginas, densas y amenas, que el autor ha logrado su propósito de "abarcarse al Aristóteles integral en una síntesis breve, pero suficientemente revestida para poder gozar del espectáculo altamente grato y evocador de la doctrina aristotélica, y justipreciar su verdadero valor, tanto en sí mismo como a través de la influencia que ha ejercido en todo el pensamiento occidental".

María Mercedes Bergadá